

Carolina Piris organiza una muestra de bonsais realizados en Cantabria que se exponen hasta el lunes en la Cámara de Comercio

VERONIQUE SOBRADO

Una muestra de bonsais, realizada bajo la dirección de Carolina Piris, permanece hasta el lunes en la sala de exposiciones de la Cámara de Comercio. Los pequeños y fascinantes ejemplares pertenecen a la propia Piris y a distintos miembros de la Asociación Bonsai de Cantabria, cuyo principal objetivo es dar a conocer este arte viviente y compartirlo con todos los interesados.

No es la primera vez que en Cantabria tiene el privilegio de poder contar con una exposición de estas características, ya que en el mes de octubre del pasado año se realizó en las caballerizas de la Magdalena la III Exposición Nacional de la Federación Española de Bonsai. Incluso hubo otra anterior, realizada en 1978 con la colaboración de la Consejería de Agricultura y la de Turismo, en la plaza Porticada de Santander.

La práctica de este arte milenario se inició en Cantabria hace aproximadamente diez años. El número de aficionados crece y la Asociación Bonsai de Cantabria cuenta ya con algo más de 40 miembros.

Lo que para muchos occidentales constituye una exótica novedad es en realidad una tradición inmemorial, que en un país como China se remonta al siglo III antes de Cristo. En los siglos X y XI pasó al Japón llevada por los monjes budistas, que veían en el bonsai "una escala verdeante hacia el cielo".

Este arte nace de la gran capacidad que el oriental posee para observar, amar y respetar la naturaleza. Para ellos, "la obra de arte no se separa, no se destaca del mundo que la rodea y del que formamos parte, sino que queda englobada, formando un conjunto equilibrado y armónico".

En su propio nombre queda definida su esencia, ya que la palabra "bonsai" significa "árbol contenido en un cuenco" -de "sai" (árbol) y "bon"

(cuenco o bandeja). En Japón, este arte en sus primeras épocas era cultivado únicamente por las clases sociales privilegiadas, pero hoy en día está totalmente extendido, y pocas son las familias que no poseen uno.

El bonsai fue introducido en Europa en 1878 a través de la exposición mundial de París, y dado a conocer en España en la I exposición de Barcelona, organizada por Faust Vergés. En Valencia opera el primer centro de importación y venta español, Iberbonsai, que edita una cuidada revista llamada *Bonsai Actual*, de la que reproducimos las fotografías que ilustran este texto. En sus páginas pueden encontrarse consejos sobre el cuidado y mejora de los árboles, así como artículos sobre los mayores expertos en el tema.

El precio mínimo de un ejemplar ronda las 4.000 pesetas y, en principio, cualquier árbol es susceptible de convertirse en bonsai, aunque existen especies que por sus características son más difíciles de trabajar. Como ejemplo pueden citarse el eucalipto, cuyo crecimiento es demasiado rápido o el castaño cuyas hojas son enormes.

Las reglas básicas para la consecución de un buen bonsai son el equilibrio, la armonía y la salud. El bonsai debe tener todas las características de la especie a la que pertenece, y seguir como cualquier otro árbol el ciclo marcado por las estaciones. Así, dará la flor en primavera, el fruto en verano,



ALETTA

También en los bonsais las hojas caen con la llegada del otoño.

y perderá la hoja en otoño.

Conseguir un buen bonsai es un trabajo lento que requiere una gran paciencia, ya que se necesitan al menos cinco años para que un ejemplar comience a estar básicamente formado. Lapso de tiempo que resulta casi ridículo si se compara con la edad que alcanzan algunos ejemplares japoneses.

Son frecuentes en Japón los árboles que cuentan de 500 a 800 años, heredados, cuidados y mimados por una familia de generación en generación. Su

valor es incalculable y la exportación de ejemplares cuya edad supere los cien años está totalmente prohibida en Japón, ya que son considerados patrimonio nacional. Allí el bonsai es trabajado en familia, y al menos uno de los hijos es siempre encargado de aprender este arte.

Carolina Piris lleva ya 15 años dedicada al estudio y al trabajo del bonsai. Posee un vivero propio y una escuela en la que imparte clases a todos los interesados.